

## **España. Rey (1759-1788 : Carlos III)**

**Real Cedula de su Magestad, por la que se sirve dar reglas a los labradores que tengan heredades sembradas, viñas u otros plantios inmediatos al Real Heredamiento de Aranjuez, para el modo de ahuyentar cualquier género de caza que entre en ellos ...**

En Madrid : en la Oficina de ... Antonio Sanz ..., 1771.

Vol. encuadernado con 36 obras

Signatura: FEV-SV-G-00080 (8)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*





REAL CEDULA  
DE SU Magestad,  
POR LA QUE SE SIRVE DAR REGLAS  
A LOS LABRADORES,  
QUE TENGAN HEREDADES SEMBRADAS, VIÑAS,  
U OTROS PLANTÍOS INMEDIATOS AL REAL HEREDAMIENTO  
DE ARANJUEZ,  
PARA EL MODO DE AHUYENTAR  
qualquier genero de Caza que entre en ellos,  
con las prevenciones que contiene.

Año



1771.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,  
y de su Real Consejo.



yán. Don Joseph Faustino Perez de Hita. Don  
 Andrés de Simon Pontero. Regido. Don Ni-  
 colas V. de...  
**REAL CÉDULA**  
**DE SU MAGESTAD,**  
 POR LA QUE SE SIRVE DAR REGLAS  
 A LOS LABRADORES  
 QUE TIENGAN HEREDADES SEMBRADAS, VINAS  
 U OTROS PLANTIOS INMEDIATOS AL REAL HEREDAMIENTO  
**DE ARAÑUEZ,**  
 PARA EL MODO DE AHUYENTAR  
 cualquier género de Caza que entre en ellos,  
 con las prevenciones que contiene.



1771.

Año

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sana, Impresor del Rey nuestro Señor,  
 y de su Real Consejo.





**D**ON CARLOS,  
POR LA GRACIA DE DIOS,  
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de  
las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de  
Granada, de Toledo, de Valencia, de Gali-  
cia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de  
Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen,  
de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar,  
de las Islas de Canarias, de las Indias Orien-  
tales y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del  
Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque  
de Borgoña, de Brabante, y de Milán, Conde  
de Abspurg, de Flandes, Tiról, y Barcelona,  
Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A vos  
el Gobernador de mi Real Sitio de Aranjuez,  
y demas Justicias, y Personas á quien lo con-  
tenido en esta mi Cédula tocara en qualquier  
manera: SABED, que el Rey mi Señor, y Pa-  
dre (que esté en Gloria) por Despacho de vein-  
te y uno de Enero de mil setecientos veinte y  
uno, expedido por la Junta que fue de Obras,  
y Bosques, se sirvió reducir á una sola Orde-  
nanza las diferentes Cédulas, Provisiones, y  
Ordenes Reales, que hasta entonces se habían  
dado para la conservacion de la Caza, Pesca,  
Leña, y demas aprovechamientos de mi Real  
Heredamiento de Aranjuez, con expresion de  
los límites que habían de ser vedados por lo  
respectivo á la Caza, y de las penas que se  
habían de imponer á los que incurriesen en las



prohibiciones que en ella se expresan ; á cuya Ordenanza se hicieron algunas adiciones y declaraciones por Cédula de veinte y dos de Diciembre de mil setecientos quarenta y ocho, expedida por la misma Junta. Noticioso Yo de que la Caza del citado Sitio hace daño en los frutos de las Heredades existentes en los terrenos que median entre la Jurisdiccion de él, y la linea de los límites vedados, de lo qual se queixan los Labradores , quise informarme del contenido de dicha Ordenanza, y noté en ella, que observandola rigurosamente, no queda á los Labradores arbitrio para ahuyentar la Caza , y libertar sus frutos de los daños, que es preciso les causen entrando en ellos. El arbitrio mas efectivo para evitar estos daños sería , que cada Labrador cercase su Heredad, de lo que tambien pudieran seguirse otras ventajas; pero hallandose los mas sin medios para executarlo , y siendo difícil que en algunos parages de vega, y aun en los altos, se conserven las tapias de tierra, como no han subsistido las que en diferentes parages de la linea jurisdiccional mandó hacer el Señor Don Phelipe Segundo , con animo de cercar todo el Sitio ; deseoso Yo de que florezca en todas partes la Agricultura , que es la basa de las riquezas de la Nacion, y de remover los obstáculos que puedan atrasarla , por mi Real Decreto de veinte y tres de este mes he resuelto:

I. Que guardandose , por lo que mira á la prohibicion de cazar , los límites vedados  
que



que se expresan en el Artículo tercero de dicha Ordenanza, sea licito y permitido á los Labradores, que tengan Heredades sembradas, Viñas, Olivares, ú otros Plantíos, defender sus frutos, y plantaciones, ahuyentando qualquier genero de Caza que entre en ellos: á cuyo fin puedan los mismos Labradores, sus hijos, y Mozos de Labranza, cada uno de por sí, ó juntos en quadrilla con otros Labradores que tengan frutos, ó plantíos en Tierras confinantes, formar ala, y hacer arremetida desde la parte exterior á la interior del Sitio, valiendose para espantar, y escarmentar la Caza mayor de tiros al ayre, palos, piedras, Galgos, Podencos, y Mastines, sin internarse jamás en la jurisdiccion del Sitio. Será permitido executar esto mientras los frutos estubiesen en las Heredades, y pueda causar daño en ellas la Caza mayor, como es en los sembrados desde principio de Febrero hasta que se recojan; en las Viñas desde principio de Marzo hasta hecha la Vendimia; y en los Olivares, y demas Plantíos en todo tiempo, porque siempre causan daño. Pero no les será permitido hacerlo quando las Heredades no tengan fruto, ni plantío, en que la Caza pueda hacer daño, so pena de ser tratados y castigados como Cazadores.

II. Como no bastaría conceder á los Labradores este permiso, si no se les concediesen tambien los medios de ponerle en práctica, es mi voluntad, que en cada casa del Labrador



que tenga Sembrados, Viñas, Olivares, ó Plantíos dentro de dichos límites, pueda haber un perro Galgo, Podenco, ó Mastin. Si el Labrador tubiese mil ducados de hacienda propia, le será tambien permitido tener una Escopeta, sin que la pueda prestar á nadie. Tampoco se podrán prestar los Perros á persona, que no sea Labrador con Labranza propia, pena de que quien los preste, y quien los reciba serán tratados como Cazadores: Ni tampoco podrá el mismo dueño, ni el Labrador á quien los preste usar de ellos dentro de límites para otro fin, que el expresado de ahuyentar la Caza que entrase en las Heredades, Viñas, y Plantíos.

III. Los Labradores que quisieren usar de este permiso de Perros, y Escopetas que les concedo, tendrán obligacion de registrarlos ante las Justicias de sus propios Lugares: y las Justicias darán cuenta del registro que hicieren, con expresion de las señas de uno y otro á vos el Gobernador del Sitio, para que conste quienes son los que usan del expresado permiso, pues sin esta circunstancia serán denunciados, y sufrirán un mes de Carcel, y la multa de treinta mil maravedis.

IV. Aunque este permiso de Perros, y Escopetas se debe entender solamente concedido á los Labradores, que tengan Heredades con frutos, ó plantíos dentro de límites, si algun Labrador, ó Labradores de los Lugares comprehendidos en la prohibicion, que tengan sus Heredades, Viñas, ó Plantíos fuera de lími-



límites, justificaren que tambien se estiende la Caza á hacerles daño, recurriendo con esta justificacion se les concederá particularmente por vos el Gobernador del Sitio ; pero no podrán usarlos dentro de límites, y si lo executaren serán castigados como Cazadores.

V. Si corriendo trás la Caza alguno de los Perros registrados, se entrase en el territorio del Sitio, se abstendrán los Guardas de matarle, y su dueño no incurrirá en pena alguna; pero deberá recogerle inmediatamente.

VI. En caso de que persiguiendo del modo referido la Caza muriere alguna Res, no se podrán aprovechar de ella los dueños de las Heredades, ni otra persona alguna, debiendo avisarlo al Guarda de los Bosques, ó de las Azequias de Jarama, y Colmenar, que estuviere mas inmediato, para que dé cuenta al Ballestero Gefe de Guardas del Sitio, el qual lo participará á vos el Gobernador, para que se disponga de la Res muerta segun fuese costumbre. Si los que la persiguieron, ó otra persona se aprovecharen de ella, serán tratados y castigados como Cazadores.

VII. Declaro, que los Labradores pueden ahuyentar del modo referido la Caza aun en tiempo de Veda ; pues de otra forma, de poco les serviría el permiso, porque entonces es quando le necesitan.

VIII. Y tambien declaro, que de este permiso han de quedar excluídas las Dehesas de Cañete, y Ain, y las Tierras, y Cerros de la Ca-



Capitulacion con la Villa de Yepes , mediante que por convenios particulares puede entrar la Caza en aquellos territorios.

IX. Al mismo tiempo que permito á los Labradores los medios expresados de preservar sus frutos (de los quales espero no abusen por su honradéz , y beneficio propio) me ha parecido justo sean mas proporcionadas que hasta aqui á la calidad y circunstancias de los delitos las penas de los que infrinjan lo dispuesto para la guarda y conservacion de la Caza. Se ha observado ser bastante frecuentes las entradas de Cazadores , ó matadores de Reses , aun al mismo centro del Sitio, hombres por lo comun á quienes no puede causar temor la pena de destierro, y cuyo delito no se debe mancomunar con otros menos graves. En vez de la regla general observada hasta aqui , quiero que en adelante se distingan los casos, y que al que caze, ó entre á cazar en el territorio del Sitio , ó egecute para matar la Caza alguna de las cosas que expresa el Artículo quarto de la Ordenanza, por la primera vez se le impongan quatro años de Presidio de Habana , Puerto Rico , ó uno de los de Africa, á mi eleccion, y veinte mil maravedis de multa : por la segunda vez , ocho años de Presidio , y quarenta mil maravedis: y por la tercera diez años , y cien azotes por la repeticion del desacato. Si fuere Noble, ó Persona distinguida , por la primera, y segunda vez las mismas penas , y por la tercera sen-



sesenta mil maravedis de multa, y diez años de Presidio, del qual no saldrá sin licencia mia.

X. Al que fuere denunciado por haber entrado á cazar en dicho territorio Patrimonial del Sitio, si se le probare que en otra ocasion entró tambien á cazar, aunque nunca se le haya denunciado, ni hecho causa, se le reputará por reincidente, y se le impondrán ocho años del citado Presidio, y quarenta mil maravedis de multa. Si volviere despues á cometer el mismo delito, diez años de Presidio, y cien azotes; y si fuere Noble, ó Persona de distincion, sesenta mil maravedis de multa, y diez años de Presidio, del qual no saldrá sin licencia mia.

XI. A los que entraren á cazar en Quadrilla de tres, quatro, ó mas personas, se les tratará como si fuesen reincidentes; y lo mismo se egecutará con los que entraren á cazar con las caras tiznadas, máscaras, ú otros rebozos.

XII. Al que cazare dentro de los límites vedados, que se expresan en el Artículo tercero de la Ordenanza, sin internarse en el territorio propio del Sitio, se le impondrán por la primera vez quatro años de destierro, y veinte mil maravedis de multa; y por la segunda y tercera se le agravarán las penas, como previene la Ordenanza. Pero si fuere Persona de distincion, ó Labrador con Labranza de un par de Mulas, ó Bueyes propios, tirando solamente á Palomas bravas, Choas, Aves de rapiña, ó de paso, sin usar de Perro, ni des-

viar-



viarse de su Lugar mas que dos mil pasos, si el Lugar estuviere dentro de límites, ni internarse en los límites mas que otros dos mil, si el Lugar estuviese fuera, se les eximirá del destierro, y sufrirá por cada vez que fuere denunciado, un mes de Carcel, y treinta mil maravedis de multa. No se comprehende en esta excepcion el Lugar de Ontígola, por su demasiada cercanía al Sitio.


XIII. A los Vecinos Labradores con Labranza propia, y á las Personas de distincion de los Lugares comarcanos en cuyas casas se hallen Arcabuces, ó Perros prohibidos por Ordenanza, sin licencia, ni registro, y sin tener Heredades cultivadas, Viñas, Olivares, ó otros Plantíos dentro de límites; si justificaren que no los usan para cazar, ni lo tienen por costumbre, tambien se les eximirá del destierro, imponiendoles solamente un mes de prision, y treinta mil maravedis de multa, y perderán el Perro, ó Escopeta. Pero si no fueren Labradores con Labranza propia, ni Personas distinguidas, estarán sujetos á la pena de Ordenanza.

XIV. Quando los Reos no tengan bienes para satisfacer las condenaciones pecuniarias, si fuesen tambien condenados á Presidio, ó Destierro, se les acrecentará por un año mas esta pena. Si no se les hubiere impuesto mas condenacion que la pecuniaria, se comutará en dos años de destierro veinte leguas del Sitio, y de su Lugar.

En



XV. En caso de que los Reos sean menores de veinte y cinco años, pero mayores de veinte, se les impondrá la mitad de las penas; y siendo menores de veinte, se tratará de corregirlos con proporcion á su edad, circunstancias, y malicia. Y con estas innovaciones, y declaraciones apruebo, y confirmo por aora la expresada Ordenanza en todo lo demas que en ella se contiene.

Y habiendose publicado este mi Real Decreto en mi Consejo-pleno el dia veinte y quatro de este mes, acordó su cumplimiento; y para que le tenga en todo, expedir esta mi  Cédula: Por la qual os mando, que luego que la recibais, veais el citado mi Real Decreto, y le guardéis, cumplais y egecuteis en todo y por todo, segun y como en él, y en cada uno de sus Capítulos se contiene, ordena, y manda, sin contravenirle en manera alguna; y para su puntual observancia haréis notoria esta mi Real Cédula en los Lugares circunvecinos á ese mi Real Sitio, comunicandola á este efecto á las Justicias de ellos. Que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Real Cédula, firmado de Don Ignacio Esteban de Higareda, mi Secretario, y Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su Original. Dada en Aranjuez á veinte y siete de Abril de mil setecientos setenta y uno. YO EL REY.—Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey  
nues-



5  
nuestro Señor, le hice escribir por su manda-  
do. = El Conde de Aranda. Don Andrés de  
Simon Pontero. Don Antonio de Veyán. Don  
Manuel de Azpilcueta. Don Joseph Faustino  
Perez de Hita. Registrado. Don Nicolás Ver-  
dugo. Teniente de Canciller Mayor: Don Nicolás  
Verdugo.

*Es Copia de la Real Cedula de S. M. de que certifico.*

*Don Ignacio de Higareda.*